

# **Dos buenos samaritanos con 2000 años de diferencia**

por Francisco Roger Garzón  
Doctor en Filosofía

Un buen samaritano de nuestros días fue un inmigrante en Nueva York, otro buen samaritano de hace dos mil años es el que narra el Evangelio de San Lucas.

Comencemos por la narración de la historia del primero para continuar después con la parábola evangélica:

"Se llamaba Hugo Alfredo Tale-Yax. Tenía 31 años y nació en Guatemala. Era uno de tantos inmigrantes anónimos que se quedó sin trabajo y sin techo. Murió apuñalado, en las aceras de Nueva York, por intentar defender a una mujer durante un atraco. Estuvo tirado durante más de una hora en plena calle, junto a un charco de sangre. Veinticinco personas pasaron a su lado; casi todos le ignoraron.

El vídeo de una cámara de seguridad, en la calle 144 de Jamaica Queens, recogió su agonía y muerte ante el trasiego de viandantes. Uno llegó a moverle, vio la sangre reciente y siguió su camino. Otro le hizo una foto con el móvil. Pero la mayoría no ralentizó siquiera el paso.

En todo ese tiempo, la policía recibió únicamente dos llamadas alertando sobre la presencia de un hombre herido en plena calle: las dos dieron la dirección equivocada. La tercera llamada, a las 7,21 de la mañana, sirvió por fin para que la policía diera

con el paradero del inmigrante guatemalteco. Ya estaba muerto.

Su cadáver será repatriado, mientras la policía busca al asesino y la ciudad entera se pregunta hasta qué punto hemos llegado de insensibilidad e indiferencia ante el drama humano.

"La gente se preocupa sólo por sus propios asuntos", explica al New York Times Juan Cortez, inmigrante también, ganándose la vida con el reciclaje de latas. Alexis Pérez, superintendente del edificio frente al que ocurrió la puñalada, se justificaba alegando la cantidad de "borrachos" que transitan la zona...

Puede que mucha gente no reparara en que Hugo Alfredo estaba malherido o muerto. O puede que sí, pero todos estaban demasiado concentrados en sus propios pasos como para reparar en el charco de sangre en plena acera, como lo demuestra el escalofriante vídeo difundido por el New York Post".

Este es el buen samaritano de nuestros días, que conocemos por la noticia aparecida en el New York Post el 26-4-2010.

El relato de la parábola del buen samaritano de hace 2000 años, la cuentan también los evangelistas San Mateo y San Marcos. Nosotros hemos elegido la narración de San Lucas, capítulo 10, 25-37, que aunque sabida, queremos recordar de nuevo para poder comparar las conductas de los hombres y la situación moral de la sociedad en que viven pero con el prisma de la distancia de 2000 años. Así pues, San Lucas escribe:

"Levantóse un doctor de la Ley para tentarle, y le dijo: Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?. El le dijo : ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Y le dijo: Bien has respondido. Haz esto y vivirás. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿y quién es mi prójimo?.

Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.

Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole pasó de largo. Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vió también y pasó delante. Pero un samaritano que iba de camino llegó a él, y, viéndole, se movió a compasión, acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él.

A la mañana, sacando dos denarios, se los dió al mesonero y dijo: Cuida de él, y lo que gastares, a la vuelta te lo pagaré. ¿Quién de estos te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones? El contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo".

Estos son los relatos de dos buenos samaritanos

con 2000 años de diferencia, vayamos ahora hacer el análisis.

## **Semejanzas y diferencias**

En las dos historias hay ladrones, robo violencia o como llaman los juristas robo con violencia y víctimas, en una de ellas es una víctima con resultado de muerte.

Hay algo común y positivo en estos dos relatos como es el auxilio de las personas víctimas de los dos robos y hay algo también diferente, negativo, totalmente reprobable como es la reiterada denegación de auxilio a la segunda víctima, la persona del buen samaritano del siglo XXI, Hugo Alfredo Tale-Yax.

## **¿Dónde está el progreso moral después de 2000 años?**

Si ciñéramos el análisis del progreso moral de la humanidad en estos dos relatos habría que decir que no hay progreso moral en absoluto sino que lo que ha ocurrido en estos 2000 años es un gran retroceso en la moralidad de los hombres.

En estos dos mil largos años, unos hombres que por supuestos no representan a todos, en vez de mejorar en el bien se han convertido en seres más crueles que sus antepasados, han mejorado sí, pero en crueldad.

Los datos son evidentes, en la parábola

evangélica pasan de largo dos y el tercero le socorre, en nuestros días en la gran ciudad de Nueva York pasan por su lado veinticinco y ninguno le socorre. Sólo tres llamadas telefónicas alertan del percance, un testigo tecnológico silencioso y quieto graba la escena es la cámara de seguridad, una hora de agonía del buen samaritano, y llega por fin la policía a cumplir de oficio su trabajo pero ya está muerto.

Lo sabemos, no son todos son sólo una parte pequeña de habitantes de la ajetreada y gran ciudad. Pero hemos de señalar el gran fallo moral de la sociedad en su conjunto. Hemos de denunciar que el robo, el homicidio, la insensibilidad, la indiferencia, el egoísmo brutal, el desprecio a la persona y la falta de respeto a su dignidad van en aumento en nuestras sociedades del siglo XXI y esto es asunto de todos.

Algún niño del catecismo leyendo estos relatos podría decirnos que nuestras sociedades siguen fallando después de tantos años en dos de los diez mandamientos de la ley de Dios, en el quinto y en el séptimo:

*“No matarás”*; *“No robarás”* y que estos son dos fallos o pecados son muy graves e importantes para todas las diversas sociedades.

Algún filósofo nos señalaría que el prójimo, la proximidad es cualquier persona por el hecho de serlo, aunque no sepamos su nombre, ni sea de nuestro país.

Algún teólogo nos diría que la persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Que la misericordia es ayudar al necesitado; que el misericordioso es el que se conduele y siente compasión de las injusticias y debilidades ajenas.

Que en estos dos relatos ocurre el robo, el asesinato, la indiferencia, el egoísmo brutal y la razón es porque *"no amamos a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente y al prójimo como a nosotros mismos"*.

Cabría añadir que hemos de cambiar urgentemente todo este estado de personas y de cosas.

